

**DIARIO DE SESIONES
CÁMARA DE REPRESENTANTES DE PUERTO RICO
TERCERA SESIÓN ORDINARIA
DE LA
VIGÉSIMA ASAMBLEA LEGISLATIVA
DEL
GOBIERNO DE PUERTO RICO
2026**



SESIÓN ESPECIAL
Legado de amor

JUEVES

14 DE MAYO DE 2026

DÍA ÚNICO

Transcurrido el receso se reanuda la sesión bajo la presidencia del señor Méndez Núñez.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Se reanudan los trabajos de la Cámara de Representantes hoy jueves, 14 de mayo del año 2026, a las once y cincuenta y dos de la mañana.

Señor Portavoz Torres Zamora.

SR. TORRES ZAMORA: Buenas tardes, señor Presidente. Ya son las doce, así que buenas tardes, señor Presidente, a usted, a los compañeros, a todas las distinguidas invitadas -aquí en el hemiciclo de la Cámara de Representantes- y sus familiares que nos acompañan en las gradas.

Vamos a dar comienzo a esta sesión especial con motivo del Día de las Madres, titulada *Legado de amor*. Y para eso solicitamos la invocación del pastor Josué Carrillo.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Adelante. Todos de pie.

INVOCACIÓN

SR. CARRILLO: Buenos días a todas. Y muchas felicidades a todas las madres en esta sesión especial.

Proverbios, capítulo 31 versículo 28, lee de la siguiente manera: “Sus hijos se levantan y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba”.

Oremos:

Padre eterno, Príncipe de paz, Señor de la creación; invocamos tu santa presencia en esta sesión especial y en los trabajos de este día. En esta ocasión especial, te damos gracias por la vida de cada madre aquí presente. Gracias por su amor, por su dedicación y sacrificio. Hoy las honramos y reconocemos por ser ellas el instrumento que Tú escogiste para traer vida a este mundo y el valor inigualable que tienen en la sociedad. Te pedimos que les concedas salud, fortaleza, sabiduría y tu

paz que sobrepasa todo entendimiento. Que nunca falte tu gracia sobre sus vidas. Y aquellas que puedan estar hoy quebrantadas de salud, te pedimos que las toques con sanidad y que Tú respondas cada petición y anhelo de su corazón.

Esto lo pedimos a ti Padre en el nombre de tu hijo Jesús y lo creemos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Señor Portavoz.

SR. TORRES ZAMORA: Señor Presidente, en este momento solicitamos dejar sin efecto la Regla 21 y 23.13 para poder llevar a cabo este reconocimiento y se permita la entrada al hemicycle de la prensa, fotógrafos...

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Se autoriza la petición del compañero Portavoz, no sin antes dejarles claro a los fotoperiodistas que solamente se permitirá la documentación fotográfica o de a través de video. No se pueden realizar entrevistas a ninguna de las personas que están en el hemicycle de la Cámara de Representantes.

SR. TORRES ZAMORA: Señor Presidente, en este momento y para comenzar formalmente con la actividad, voy a dar lectura de los invitados e invitadas que tenemos en este momento.

De Vega Alta, la alcaldesa, reconocemos que está con nosotros la alcaldesa María Vega Pagán.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Ella es de la casa.

SR. TORRES ZAMORA: De la casa, sí. Pero vino con la jefa, hay uno por ahí inteligente.

De Maunabo, nuestro alcalde Ángel Omar Lafuente Amaro. Vino con la jefa.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Muy bien.

SR. TORRES ZAMORA: Desde Yauco, Ángel Luis (Luiggi) Torres Ortiz. También, vino con la jefa.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Como tiene que ser.

SR. TORRES ZAMORA: Está el presidente de WIPR, Luis Rodríguez Díaz, con nosotros.

El compañero Representante y Portavoz del Partido Independentista, Denis Márquez Lebrón, homenajea durante el día de hoy a María Judith Ruiz Ramos.

Me acompaña en este -en esta actividad- y es orgullo para mí, Genoveva Tavárez Augusto.

La compañera Lisie Janet Burgos, Lillian Doval Estepa.

SRA. BURGOS MUÑIZ: (FUERA DE MICRÓFONO): Derilyn Serrano.

SR. TORRES ZAMORA: Derilyn Serrano, ahora.

La compañera Tatiana Pérez Ramírez, Aracelis Pizarro Rivera.

El compañero Che Pérez Cordero, Aris Rivera Mendoza.

Swanny Vargas a Escolástica Brito Núñez.

El compañero Rodríguez Aguiló, cambiamos de posiciones y su homenajeada es Johanna Sánchez Vega. Cambiamos, ahora las fotos son al revés hoy.

La compañera María de Lourdes, Lourdes Ramos, a una titana: Gladys Romero Ramos. La Gladys.

El compañero Ramón Torres, a Wanda Morales Sánchez.

El compañero José Aponte Hernández, Jaqueline Herrera Montañez.

La compañera Representante por Acumulación, Adriana Gutiérrez, Sonia Santiago Hernández.

La compañera Nelie Lebrón, a Carmen Rivera Rodríguez.

El compañero Eddie Charbonier China, a Carmen Minerva Ortiz Tirado.

Ricardo (Chino) Rey, Daisy Alemañy.

El compañero José (Cheito) Hernández, a la pastora Yaritza (Yary) Pérez Aponte.

El compañero Víctor Parés, María del Carmen Díaz Collazo.

El compañero Georgie Navarro, a María Milagros Martínez Ortiz.

El compañero Ángel Morey Noble, Nivis González Rodríguez e Dilia E. Vázquez Centeno.

Luis (Junior) Pérez Ortiz, a Mayra Pintado Cruz.
La compañera Vicepresidenta, Yashira Lebrón, a Bethzaida Arroyo Pizarro.
El compañero Félix Pacheco, a Aida Rolón Rosario.
El compañero Julio (Pellé) Santiago, a Nereida Alicea Cosme. Ah, hay *fan club* y todo.
La compañera Elinette González Aguayo, a Ramona Marrero Matta.
El compañero Edgardo Feliciano, a la primera dama también, a Juana Pagán Torres.
Jerry Nieves, a Awilda Rivera Cruz.
El compañero Edgar Robles, a Marilupe Ruiz Curbelo.
El compañero Reinaldo Rey Figueroa, a Nélida Acevedo Torres.
Wilson Román, a Elsa Torres.
Odalys González, a Aida Luz Agront y Zoraida Valentín.
La compañera Omayra Martínez Vázquez, a Arline Roig Sepúlveda.
Lilibeth (Lilly) Rosas, a María Eugenia Barrios García.
El compañero Emilio Carlo, a Amilda Cordero Rosado.
Joe (Joito) Colón, a la pastora Marisol Díaz Ocasio.
Ensol Rodríguez Torres, Yesenia Vega Pagán.
El compañero Tito Fourquet, a Ivonne Barnes Vicens.
El compañero Josean Jiménez, a Vilma Carrero Ortiz.
El compañero Domingo Torres, a Nancy Colón de Zayas. Y reconozco que junto a ella - obviamente- Francisco Zayas Seijo.
El compañero Chino Roque, licenciada Eloiza Zayas Rodríguez.
La compañera Gretchen Hau, a Irma Luz Rivera Álvarez.
El compañero Fernando Sanabria, Sahily Cruz Ortiz.
Roberto López Román, a Yolanda Reyes Vélez.
El compañero Conny Varela, a Rosa Abadía Rojas.
Christian Muriel Sánchez, a la doctora Gini Marie Cruz Medina.
La compañera Sol Higgins Cuadrado, a Idalia Colón Claudio.
Nuestro Presidente, Carlos (Johnny) Méndez, a María Luisa Martínez Torres y Deborah Santiago Vargas.
Carmen Medina, a Aida Castillo Bonilla.
Wanda del Valle Correa, a Antonia Maldonado Feliciano.
Roberto Rivera Ruiz de Porras, a María Magdalena Rodríguez Rivera.
Sergio Estévez, a Adalina Rojas Rodríguez.
Señor Presidente, en este momento...

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Señor Portavoz.

SR. TORRES ZAMORA: En este momento voy a hacer lectura de la moción que tenemos para cada una de ustedes, distinguidas damas. Y la moción lee así:

“Para expresar la más sincera y calurosa felicitación a todas las madres distinguidas, en ocasión de la celebración del Día de las Madres. La Ley Número 25 del 11 de marzo de 1915 declara el segundo domingo del mes de mayo de cada año como el Día de las Madres, en Puerto Rico. Esta fecha se establece para dedicar y exaltar el cariño maternal -de abnegación sin límites- que distingue a todas las madres. A lo largo de la historia, la figura materna ha sido un eje esencial en la formación de la familia y en el desarrollo de los valores que guían a la sociedad. Su papel trasciende lo cotidiano, siendo ejemplo de fortaleza, perseverancia, dedicación constante. Su influencia deja una huella profunda en la vida de cada generación.

En este día especial se reconoce con profundo respeto el esfuerzo, la entrega y la responsabilidad, que las madres asumen en su rol dentro del hogar y la sociedad puertorriqueña. Aunque su labor merece ser valorada todos los días, esta fecha nos brinda la oportunidad de expresar públicamente nuestro agradecimiento. Su amor y sacrificio son pilares que sostienen a las

familias. ‘Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas’. Proverbios 31, 10.

Por lo antes expuesto, la Cámara de Representantes y su Presidente, Carlos (Johnny) Méndez, se honra en reconocer, felicitar y rendir un homenaje -merecido homenaje- en conmemoración del Día de las Madres: agradeciendo su admirable compromiso, su amor incondicional y por ser un ejemplo de inspiración, dedicación incansable y valores para las presentes y futuras generaciones”.

Señor Presidente, en este momento...

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Señor Portavoz.

SR. TORRES ZAMORA: Vamos a solicitar que el pastor Sixto Porras, a quien reconozco que está con nosotros, dé un mensaje especial.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): El pastor Sixto Porras, Porrás, es una persona que quizás muchos de ustedes han escuchado a través de la radio y ahora las cápsulas que pasa el Canal 6: la televisora del pueblo puertorriqueño. Yo no quiero decirlo, pero lo tengo que decir. Mi mejor recuerdo es hace muchos años atrás -cuando yo todavía peinaba- haber escuchado al pastor Sixto Porras dar esa palabra reflexiva sobre la familia. Así que me honra mucho tenerlo aquí en la mañana y tarde de hoy, para que lleve esas mismas palabras inspiracionales a todas las madres puertorriqueñas que están aquí representadas, desde diferentes puntos de la Isla, están aquí presentes.

Y permítame el privilegio también de saludar al pastor Melvin Montes, director de la Oficina de Base de Fe del municipio de Fajardo y su señora esposa, que se encuentran aquí entre nosotros también.

Y un reconocimiento muy especial al señor Francisco Zayas Seijo, pasado presidente de la Comisión de Hacienda y exalcalde de la Ciudad Señorial de Ponce, por estar aquí presente.

Al alcalde Luiggi Torres, también presente, de la ciudad de Yauco.

A mi amiga María Vega, alcaldesa de la ciudad de Vega Alta. Porque hay Vegas Altas y hay Vegas Bajas, pero las Vegas Altas son mejores.

Y al amigo Ángel Omar Lafuente, quien está aquí también acompañándonos, del municipio de Maunabo.

Sí, pastor, adelante con su mensaje.

SR. PORRAS: Gracias. Muchísimas gracias, señor Presidente, honorables Representantes, invitadas especiales.

Hoy se les honra a ustedes. Se les honra como madres, como propulsoras de un, un destino. Y déjeme iniciar esta honra hablando de mi propia madre, quien partió con Dios hace más de treinta años. Hoy quiero honrar a las madres que sin tener historia, han construido una. Mi mamá no tenía una historia. Venía de una experiencia extramatrimonial. Su madre la regala al nacer. Crece en un ambiente de abuso, de agresión. Se convierte en madre adolescente. Cuando despierta a la vida y se da cuenta que su dolor la llevó a tener relaciones donde buscaba el amor paterno. Nuevamente, es abandonada por el padre de mi hermano mayor. Y a los treinta años se casa con mi papá que venía de trabajar en el campo desde los catorce años, porque su padre había muerto. Y mi padre tampoco tenía las bases necesarias para construir una familia. Dos personas heridas se casan. Dos personas sin historia se casan. Dos personas que tienen ilusión, pero que no tienen las herramientas para construir.

Comenzamos a nacer nosotros, los hijos. Mi papá traía las costumbres de cuando él crecía entre las bananeras y los puertos; y las trae al matrimonio porque es lo que sabe hacer. Entonces mi mamá tiene que sufrir el vivir con un hombre alcohólico, un hombre que fue infiel en varias ocasiones. Pero ella decidió que la historia que ella vivió cuando niña, siendo abandonada por un padre promiscuo, ¿no?, un padre promiscuo, no lo iba a repetir con sus hijos. Y fue en esa noche

oscura, en lo más difícil de su vida, cuando ella se encuentra con Dios y ella entiende que es capaz de construir un legado diferente.

Lo primero que decide fue guardar el corazón de sus hijos y nunca nos habló mal de papá. Nunca hirió nuestro corazón, a pesar de los errores. Y en sus silencios guardaba -guardaba en lo más profundo de su corazón- la ilusión de que un día el Dios al quien ella había conocido, cambiara el corazón de aquel hombre. En algún momento, mientras nosotros éramos pequeños, Papá emigra a otro país para buscar mejores oportunidades. Y en esa pequeña casa de madera, con cocina de leña, plancha de cartón y piso de tierra, nos levantaba cada mañana con la ilusión de construir un mejor futuro.

Nos enseñó a refugiarnos en la oración, a confiar de que Dios podía establecer una diferencia en nosotros. Nos enseñó a soñar de que un día Papá volvería; lo cual ocurrió cuatro años después, cuando Dios tocó su corazón. Nos enseñó a orar y a bendecir a nuestro padre; y nunca envenenó nuestro corazón por los errores que él había cometido. Por lo tanto, Papá siempre fue y es un héroe; no porque todos sus actos le pudieran decir que era un héroe de verdad, sino porque ella sembró una realidad imaginaria en nuestro corazón, de que nosotros teníamos el mejor papá del mundo.

Se llama “legado”. Es transformar el dolor en oportunidad. Es sanar el corazón de la nueva generación. Y es determinar que los errores -que cometieron los padres en el pasado- no alcanzarían [a] la nueva generación. Lo opuesto a esto sería que, si mi mamá hubiese llenado su corazón de odio y de amargura cuando la mamá la abandona, ella hubiese tenido relaciones rotas y relaciones hirientes; a partir de que la herida de la amargura produce heridas en los que vienen después de ella.

Nunca olvido cuando a mis diecinueve años ella me dijo: “Vamos a aquel pueblo”. “¿A qué mamá?” “Vamos a buscar a mi mamá”. Le dije: “Pero mamá, ni sabés donde vive”. “Yo me investigué donde vive mi mamá”. Cuando íbamos de camino le hice la pregunta existencial que uno siempre hace cuando uno va a buscar a la persona que te abandonó o a la que causó la herida más profunda en tu corazón: “Mamá, ¿y si la encuentras?” Ella sonrió. Solo puede sonreír con paz quien ha perdonado, quien ha liberado su corazón. Ella sonrió y dijo: “Creo que mi mamá ha de haber vivido todos estos años pensando qué habrá ocurrido con su hija. Y lo único que quiero es encontrarla para decirle que estoy bien. Y si ella sufre -y si ella sufre- me la traigo a vivir conmigo”.

Se llama “legado”. “Legado” es la capacidad de transformar el dolor, la amargura, el abandono y las heridas del pasado, en una oportunidad para construir una nueva historia. Se llama “legado” el que yo pueda liberar mi corazón de las heridas del pasado para no quedarme atrapado en un pasado inexistente, para ser capaz de construir una nueva historia en la generación que viene después de nosotros.

Hoy quiero celebrar a las mujeres valientes que en silencio han sabido cortar el dolor, han sabido perdonar la herida. Han sabido escribir una nueva historia en el corazón sus hijos. No es una historia propia de mi mamá. Es la historia de todas las madres valientes.

Permítame ilustrarlo con la historia de la madre más famosa que conocemos, la madre de nuestro Señor Jesucristo. Un ángel le aparece en el patio y le anuncia que será madre. Es una adolescente que está comprometida para casarse. No se ha juntado en matrimonio con su esposo. El ángel le anuncia que ha sido elegida, que ha sido apartada por Dios. Y ella pregunta: “Pues ¿cómo ocurrirá el milagro si no conozco varón?” El ángel le responde que tiene que ser así, porque el santo ser que nacerá será llamado Hijo del Altísimo. Por lo tanto, “el Espíritu Santo te cubrirá y concebirás, porque la profecía dice que nacerá de una virgen”. Cuando María tiene la pregunta existencial más importante, el ángel desaparece. “¿Cómo le explico a mi esposo -a quien va a ser mi esposo- que fue el Espíritu Santo y no otro hombre?” El cielo hace silencio.

La historia del encuentro de María con el ángel -descrito en el evangelio de Lucas- termina ahí. Pero en el evangelio de Mateo se encuentra la segunda parte de la historia. Cómo ocurre aquella noche, solo lo deja a la imaginación. Posiblemente María llega para contarle la experiencia que ha tenido: “José sé que pronto nos vamos a casar. Has construido una casa, has preparado todo para

nuestra boda. Sé que los días están prontos, pero tengo que contarte la historia que me ha ocurrido. Un ángel me apareció, me dijo que concebiría en medio de mi virginidad. Quiero decirte que estoy embarazada”. Y ahora José enfrenta el primer desafío del matrimonio. “Pero María” -posiblemente preguntó con un dolor profundo en su corazón- “Pero María, ¿acaso hay jurisprudencia de que el Espíritu Santo embaraza mujeres? Pero María, la ley dice que la mujer hallada en el acto del adulterio, como me lo estás contando, debe morir apedreada. Pero María, yo me guardé todo este tiempo para vivir la experiencia más hermosa de la vida ¿y tú la echas a perder diciéndome que estás embarazada?”. Posiblemente era el diálogo interno de José, mientras escuchaba la historia y la ilusión de María. Y en ese momento María comienza a vivir la primera noche oscura de la maternidad. “¿Me creará, me amará?” Son esos momentos donde el corazón de la familia tiene que vivir y entender que cada adversidad tiene que superarse con fe y con confianza. Porque José tiene un corazón justo -dice el evangelio de Mateo- decide dejarla en secreto. No la va a avergonzar, no la va a humillar, no la va a exponer a la ley, no va a denunciar lo que él entiende es un adulterio, porque él tiene un corazón justo, un corazón perdonador.

Para construir familia y construir un legado, no lo puede hacer alguien que tiene un corazón herido; porque quien tiene un corazón herido está condenado a repetir la historia de odio, de amargura y lo hace con deseos de venganza. Pero quien tiene un corazón justo, que ha perdonado, que ha liberado su alma, que no se apresura en condenar, que no se apresura en juzgar, sino que entiende que debe proteger a aquella persona especial con quien se ha comprometido, decide dormir. Siempre me pregunto cómo logró dormir esa noche José, si acaba de escuchar la noticia más difícil de interpretar: su prometida está embarazada y él no es el padre. Es en el sueño, cuando el ángel que le había aparecido a María le aparece a José y le dice: “José, hijo de David”. Era un carpintero, posiblemente él había olvidado que entre sus ancestros estaba el rey David, pero es que estaba escrito en el cielo que el Hijo de Dios nacería del linaje real de David. Y él había sido elegido para amar a aquella mujer; no era casualidad. “No temas recibir a María”.

Aquí viene una de las enseñanzas fundamentales para construir un legado. Si tu identidad no es sana, vivirás amargado, resentido y reclamando los errores que los demás cometieron. Pero cuando nuestra identidad es sana -porque nos encontramos cara a cara con Dios- somos capaces de escribir una historia diferente. La adversidad en la familia no siempre es fácil interpretarla o aceptarla. José tiene un sueño y en el sueño el ángel le dice: “No temas recibir a María por esposa, porque lo que en ella hay, del Espíritu Santo es y nacerá de una virgen. No puedes conocerla -como mujer- hasta que el niño nazca”. Y José decide hacer lo que el ángel le dice que haga y recibe a María como esposa y se convierte en este acto en el hijo, en el padre del Hijo de Dios.

Hoy quiero celebrar a las mujeres valientes que llevan secretos en su corazón y que se preguntan tantas veces cómo enfrentarían el reto. Les llevo a la noche oscura de María. Cuando María le cuenta la historia a José, José decide. La primera decisión es: “María, perdóname, pero no puedo aceptarlo. Voy a dejarte en secreto para que la gente no te juzgue y no mueras apedreada”. “Voy a dejarte en secreto”, porque tiene un corazón justo. María había llegado con una sonrisa, pero la noche se vuelve difícil cuando no tiene la respuesta que apreciaba esperar de su esposo, de quien iba a ser su esposo. Esa noche se siente abandonada.

Hoy quiero celebrar a las mujeres que viven noches oscuras, las que han criado a sus hijos sin la presencia de un padre, sin la presencia de alguien que les acompañó y que violó la norma de que te amaría “hasta el final de mis días”. Hoy quiero celebrar a las madres valientes que la sociedad les ha llamado “madres solas”, pero que no lo son. Son madres valientes -heroínas- que han seguido escribiendo la historia; que en lugar de abandonar decidieron amar, que en lugar de irse decidieron permanecer. Que aunque el otro le abandonó, decidió estar ahí y pagar el precio y vivir la vergüenza de que su cónyuge no permaneció a su lado.

Lo ilustro con este ejemplo. En esta casa había una madre valiente. Una madre que sin la presencia de un padre, educaba a su hijo sola. Había escuchado la recriminación de su hijo constantemente: la burla, el maltrato que él vivía por no tener padre. Se preguntaba por qué.

Culpaba a la mamá de no darle un padre y muchas veces le gritaba insultándola a ella y culpándola de la realidad de no tener un padre presente.

El silencio de aquella madre confundía al chico, hasta que un día -a los quince años- esta madre le llamó y le dijo “siempre me has preguntado por tu padre y nunca te he contestado, hoy te voy a contar la historia. Era una adolescente. Tu papá era un buen joven, igual que yo, ambos adolescentes llenos de ilusión y de alegría. Te concebimos. Él me prometió permanecer, pero cuando nuestro embarazo avanzó, desapareció. Me dije a mí misma que te traería a este mundo, que te protegería. Mis padres me apoyaron. Él se fue, pero lo primero que dije: “nunca envenenaré el corazón de mi hijo, amargando su corazón contra el padre que se fue. Tuve que estudiar, trabajar, tuve que luchar. Con el apoyo de mis padres te traje a este mundo. Cuando me recriminabas, hacía silencio, silencio para no herirte, para no lastimarte”. En ese momento el joven comenzó a llorar -con lágrimas profundas- preguntándose: “¿Cómo pude reclamarle a esta mujer valiente?”.

Aquel día, a sus veintiún años, había entrado a una joyería. Preguntó por un anillo de compromiso. El joyero le pregunta: “¿Se casa usted joven?” “No”, dice, “ni novia tengo”. “Pero entonces, ¿por qué compra un anillo de compromiso?” “Señor, porque cuando yo tenía quince años, -en aquella cena- mi mamá me contó la historia. Y aquel día, a mis quince años, me propuse a mí mismo que cuando ganara mis primeros salarios, le pondría en el dedo el anillo que ella debía haber llevado hace tantos años. Esta noche, señor, la cena la pago yo; porque soy el fruto de una mujer que no renunció a amarme, porque soy el fruto de una mujer que perseveró. Y yo -con un corazón herido- tantas veces la herí, hasta que conociendo la historia, me di cuenta que soy el fruto de una mujer que construyó en mí un legado y que ahora me toca a honrarle a ella. Esta noche, la cena la pago yo”.

Por eso quiero detenerme para honrar a las mujeres valientes que, a pesar de la vergüenza, a pesar del dolor, a pesar del abandono, a pesar de que pocos le creyeron, han decidido permanecer al lado de sus hijos. Nunca más se llamen “madres solas”, porque nunca lo serán. Tienen a alguien que les espera en casa. Tienen una ilusión que les hace levantarse de madrugada. Tienen una ilusión que les permite verlos a ellos crecer. Y un día, cuando ellos despierten a los veintiún años y estén recibiendo su título, usted no subirá al estrado, pero usted sabrá que ese título es el fruto de su entrega y de su dedicación.

Mi mamá fue de esas mujeres que protegió nuestro corazón. No, no nos enfermó, edificó en nosotros destino. Entregada en silencio, dedicada con su cansancio, nunca nos permitió ver los dolores que ella pasaba. Déjenme reconocer a las madres que en silencio han llevado adelante el desafío de edificar una nueva vida. En algunos momentos en aquella pequeña casa de madera, de vez en cuando se iba la luz. Cuando el negocio se consolidó -vendiendo comidas y alquilando cuartos- un día en una cena elegante inaugurando el restaurante del negocio, ella me llamó a su lado y me dijo: “¿Recuerdas cuando se iba la luz? “Sí mamá. Decías que eran ‘noches de velas’”. “Bueno”, dice, “no eran simplemente ‘noches de vela’, el dinero no había alcanzado y la luz no se pudo pagar. Siempre Dios enviaba a algún ángel que nos ayudaba a salir adelante y al día siguiente, la luz volvía. Dios nunca nos abandonó”. Ese día comprendí que las madres llevan en secreto silencios y secretos que nunca contarán a sus hijos, con tal de ayudarles a conservar intacta su capacidad de soñar. Se llama “legado”.

Hoy quiero felicitar a las madres -y honrar a las madres- que han construido un legado, donde no han contado que el pollo tuvo que partirlo para que alcanzara entre todos; que ellos tenían que comer, aunque no alcanzaba para ella, simplemente para ser “noches de velas” y mantener intacta la capacidad de soñar. Quiero celebrar a las madres que con su sacrificio y su entrega, siguen escribiendo un legado en el corazón de sus hijos.

Termino. Mamá murió muy joven, tenía cincuenta y siete años. Un cáncer fulminante la llevó al cielo en menos de un mes. Los dolores eran intensos, simplemente se tocaba el estómago. Sus palabras no decían que tenía dolor. Aquella tarde llegamos al hospital, la operaban al día siguiente y ella dijo: “Anoche tuve un sueño y Dios me dijo que partía a su presencia”. “No puedes morir”, decíamos todos. Con llanto le decíamos: “Mamá, vas a superar la operación”. Pero en ese

momento susurró unas palabras que hoy quiero dejarlas en tu corazón, porque así será tu despedida. Ella dijo: “Sí puedo partir mi amor, sí puedo partir porque, aunque solo tengo cincuenta y siete años, mis ojos han visto todo lo que Dios me prometió que mis ojos verían”.

Quiero decirte que, al día siguiente, después de la operación, una hora después ella subió a la presencia de Dios y quedó grabado en nuestra mente que ella podía partir; porque Dios cumplió todo lo que le había prometido.

Te honro. Te animo a que sigas luchando hasta el final, que no declines tu ilusión y tu alegría, porque un día, antes de que tus ojos se cierren, tus hijos habrán despertado, tus dolores habrán sanado y podrás reconocer que todo lo que Dios te dijo que tus ojos verían, tus ojos lo vieron.

Por eso honro a esta Cámara, señor Presidente, por detenerse y honrar a quienes siguen escribiendo historias en el corazón de las nuevas generaciones. Honro a aquellas mujeres valientes que han cortado la herencia de dolor, que han guardado secretos, para dejarnos a nosotros en un mejor lugar. Mis hijos, siempre les enseñamos a honrar a las madres. Cuando cumplía, alguno de nuestros hijos cumplía años, le decía: “Tenemos que decir algo hermoso a la mamá”. Ahora ya no era el niño, el niño que corría, el joven medio respondón, ahora mi hijo mayor tenía veinte años. “Bueno, Mamá”, dijo, “como Papá dice que debo decirte algo bonito, quiero decirte algo bonito Mamá. El otro día yo estuve pensando que cuando yo tenga a mis hijos, me gustaría educarlos como vos nos has educado a nosotros”. Y Helen siempre me dice: “El mejor regalo que he recibido en la vida”.

Gracias por ser las mujeres virtuosas que son, por el amor que han dado, por cortar herencias de dolor y por enseñarnos a soñar que vienen días mejores. Feliz día.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Vamos a los mensajes de los portavoces.

Voy a reconocer en primera instancia a la compañera Lisie Burgos, del Partido Proyecto Dignidad.

Señor Aponte Hernández.

SR. APONTE HERNÁNDEZ: Sí señor Presidente, sé que estoy rompiendo el protocolo de esta ocasión, pero es una petición que entiendo prudente y no controversial. A todos los efectos de que se transcriba el mensaje del pastor Porras y se nos comparta a todos los Representantes, por favor.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): No hay objeción a la petición del compañero. Se ordena al Secretario de la Cámara que transcriba el mensaje que dio el reverendo Porras y se le envíe a todos y cada uno de los legisladores.

Señora Burgos Muñiz.

SRA. BURGOS MUÑIZ: Sí. Gracias, señor Presidente. Buenas tardes a los miembros de este augusto Cuerpo, distinguidos invitados y muy en especial a las madres que hoy homenajeamos.

Ser mujer, esposa, madre y abuela es un privilegio. Es el privilegio más grande que Dios nos ha dado y que nadie nos puede quitar.

Hoy honro a Derilyn Serrano Bernacet. A veces nos preguntamos qué pasa en las familias cuando ese esposo, que fue policía, parte con el Señor. ¿Qué pasa con esa familia? Pues yo quiero hablarles un poco del ejemplo de la familia de Derilyn Serrano Bernacet: natural de Utuado, hija de Norma Bernacet Santiago y José Antonio Serrano Delgado. Su historia de vida puede describirse a través de tres valores fundamentales, que siempre la han caracterizado: la humildad, la responsabilidad y la empatía. Derilyn creció en un hogar humilde y trabajador, junto a sus dos hermanos, Walbert Manuel Serrano Bernacet y José Antonio Serrano Bernacet. Desde temprana edad aprendió que el trabajo y el sacrificio eran pilares esenciales para salir adelante. En su hogar se inculcó la importancia de luchar diariamente por el sustento familiar y de mantener siempre una actitud de servicio hacia los demás.

A los veinte años contrajo matrimonio con Luis de Pablo Vázquez, quien posteriormente se desempeñó como agente de la Policía de Puerto Rico y servidor público. Motivada por su deseo de superación, Derilyn cursó estudios universitarios y obtuvo un grado asociado en Técnica de

Farmacia. Más adelante continuó ampliando su preparación académica, alcanzando un bachillerato y una maestría en Administración de Empresas. Sin embargo, uno de los mayores anhelos de Derilyn siempre fue convertirse en madre. Debido a problemas de salud relacionados con irregularidades hormonales, enfrentó grandes dificultades para quedar embarazada. A pesar de ello, su profunda fe cristiana y su perseverancia nunca se quebrantaron. Tras siete largos años de oración y esperanza, logró concebir a su primogénito Christian Louis de Pablo Serrano. Desde el nacimiento de su hijo mayor, Derilyn se convirtió en una pieza fundamental en su formación personal y académica. Siempre le enseñó la importancia de la humildad, la empatía y el respeto hacia los demás; recordándole que, sin importar los logros o privilegios alcanzados, jamás debía olvidar sus valores y raíces.

Con el paso de los años Derilyn deseaba que Christian pudiera crecer junto a un hermano. Nuevamente enfrentó dificultades para quedar embarazada, pero nunca perdió la fe. En esta ocasión su hijo mayor la acompañó en oración, pidiendo junto a ella la bendición de un nuevo integrante para la familia. Después de diez años de espera, nació su hijo menor Christopher Louis de Pablo Serrano, llenando el hogar de alegría y de nuevas ilusiones.

El mayor orgullo de Derilyn siempre ha sido ser madre. Ver a sus hijos alcanzar metas académicas y personales representa para ella la mayor recompensa de su sacrificio. Su hijo menor, su hijo mayor, logró completar su bachillerato en Ciencias Biomédicas y una maestría en Salud Pública. Mientras que su hijo menor ha sobresalido académicamente desde temprana edad. Además, ambos dedicaron gran parte de su juventud al deporte y Derilyn jamás escatimó esfuerzos para apoyarlos. No importaba la distancia, los sacrificios o el cansancio, siempre estuvo presente para acompañarlos en cada juego, práctica o actividad deportiva.

No obstante, uno de los momentos más difíciles de su vida ocurrió cuando Christian tenía diecinueve años y Christopher apenas nueve. Su esposo fue diagnosticado con cáncer en etapa avanzada. Durante un año Derilyn y sus hijos enfrentaron el doloroso proceso del deterioro de quien había sido un padre ejemplar y un apoyo fundamental en la crianza de sus hijos. Finalmente tuvo que afrontar la pérdida de su esposo y asumir sola la responsabilidad emocional, familiar y económica del hogar.

A pesar del dolor y las dificultades, Derilyn nunca se rindió. Continuó trabajando arduamente para garantizar que sus hijos pudieran completar sus estudios y alcanzar sus metas. Actualmente se desempeña como gerente de la Farmacia Cintrón: farmacia comunitaria en la que ha dedicado más de treinta años de servicio. Allí se ha distinguido por su trato humano, su empatía y su compromiso con cada cliente; convirtiéndose en una figura apreciada dentro de su comunidad.

La historia de Derilyn Serrano Bernacet es un testimonio de resiliencia, fe y amor incondicional. Su vida refleja el sacrificio silencioso de muchas madres que, aun enfrentando la pérdida, el cansancio y las adversidades, continúan luchando incansablemente para ver a sus hijos triunfar. Su fe cristiana, su entrega familiar y sus valores, han trascendido generaciones; dejando una huella imborrable en quienes la conocen y especialmente en sus hijos, quien hoy representan el fruto de su esfuerzo y dedicación.

Mis respetos y muchas felicidades a cada una de las madres. Para mí... Dios las bendiga y sigan adelante. El ser madre es lo mejor que a una mujer le puede haber pasado.

Esas son mis palabras, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Muchas gracias, compañera.

Reconocemos en este momento a la delegación del Partido Independentista, señor Márquez Lebrón.

SR. MÁRQUEZ LEBRÓN: Muy buenas tardes. Primero que nada, mi felicitación y reconocimiento a todas las homenajeadas, madres puertorriqueñas.

El mensaje de la delegación del Partido Independentista Puertorriqueño lo dará la compañera Lebrón Robles, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Adelante señora Lebrón.

SRA. LEBRÓN ROBLES: Gracias, señor Presidente. Felicitamos de primer, en primer lugar, a todas las madres que nos honran hoy con su presencia, en especial a nuestras queridas compañeras de la delegación del Partido Independentista Puertorriqueño.

Maestra de profesión y vocación, María Judith Ruiz Ramos. Fue integrante de la selección nacional de *softball* femenino de Puerto Rico. Amante y practicante de diversos deportes, ha ganado premios representando a su patria en torneos internacionales de *softball*, entre los cuales se destacan ser reconocida como la mejor *outfielder* de los Juegos Centroamericanos y del Caribe en Venezuela, representar a Puerto Rico en la República Dominicana, Estados Unidos y su natal Puerto Rico. Madre de tres hijos: Israel, Doelis y Aracelis. María Judith es recordada como una de las figuras fundamentales del *softball* puertorriqueño, destacándose no solo en torneos internacionales sino también en la Liga Atlética Interuniversitaria, donde representó a la Universidad Católica. Recientemente, en abril de 2026, fue reconocida durante la celebración de los cincuenta años del *softball* femenino en la LAI, reafirmando su legado como una de las pioneras de este deporte en la Isla. Hija graciosa, hija feliz -de Guánica, Puerto Rico- esta es la madre que ha traído nuestro querido compañero y Portavoz, el licenciado Denis Márquez.

Sonia Santiago Hernández es una figura central en el activismo social y pacifista de Puerto Rico. Su trayectoria está marcada por la defensa de los derechos humanos y la oposición férrea al militarismo. Madre de cuatro hijos y psicóloga de profesión, Sonia es fundadora de la organización Madres Contra la Guerra, que fundó a principios de la década del 2000 impulsada por el contexto de la invasión a Irak. Su objetivo principal fue concienciar a la juventud puertorriqueña sobre los riesgos del reclutamiento militar y denunciar lo que ella describe como la explotación de la pobreza, para atraer soldados. Ha dado visibilidad al dolor de las madres cuyos hijos han fallecido o participado en conflictos bélicos extranjeros. Esta es la compañera que ha traído la licenciada Adriana Gutiérrez Colón.

Carmen Luisa Rivera González, maestra de español y de historia. Posee un bachillerato en Educación y una certificación en Ciencias Bibliotecarias. Dedicó treinta años a educar en el sistema público en diversas escuelas -en su natal Carolina- y aún se mantiene activa como educadora en el sistema privado. Madre de dos hijos, Raúl y Ricardo, tuvo que enfrentarse al gran reto de desarrollar y guiar a un hijo con diversidad funcional; en una sociedad llena de prejuicios con todas las dificultades que conlleva obtener los servicios educativos y sociales que esta población requiere. Fortalecida por su fe, se convirtió en defensora y luchadora por los derechos de las personas con diversidad funcional. A pesar de las dificultades, su hijo es hoy día un hombre independiente y productivo. Carmen exhorta a las madres de hijos e hijas con necesidades especiales a que no se den por vencidas en la lucha por sus derechos a vivir con dignidad, en nuestra sociedad, en igualdad de condiciones que cualquier otra persona.

La delegación del Partido Independentista Puertorriqueño se honra hoy con la presencia de estas tres grandes mujeres: representantes de las mujeres puertorriqueñas que han contribuido a forjar al Puerto Rico de hoy y que dejan un legado de lucha, por su deseo de que haya un Puerto Rico mejor para las generaciones del futuro. Las honramos y les damos las gracias por estar con nosotros en esta tarde.

Muchas gracias. Esas son mis palabras.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Muchas gracias, compañera.

Reconocemos en este momento, por la delegación del Partido Popular, a la compañera Gretchen Hau.

SRA. HAU: Muchas gracias, señor Presidente. Me uno a esas felicitaciones.

Y con un sentimiento profundo de respeto y gratitud y admiración, a nombre de nuestra delegación del Partido Popular Democrático, conmemoramos y rendimos homenaje a todas las madres de Puerto Rico. Gracias. Gracias a las que hoy nos acompañan en este honroso Cuerpo.

Hablar de una madre es hablar de entrega. Es hablar de esa presencia que, muchas veces en silencio, sostiene hogares, levanta familias, acompaña dolores y celebra triunfos que a veces ni siquiera son suyos, pero que siente como propios. Las madres son la primera escuela de amor, de

carácter y de valores. Son quienes enseñan con el ejemplo, quienes corrigen con firmeza y abrazan con ternura. Son quienes, aun cansadas, encuentran fuerzas, quienes, aun preocupadas, transmiten calma, quienes, aun enfrentando sus propias batallas, siguen siendo refugio para los suyos.

Hoy, honramos a todas las madres: a las que crían con sus manos y con su corazón, a las madres trabajadoras, a las madres jefas de familia, a las abuelas que también han sido madres dos veces. A las madres que con gran empatía les han regalado una nueva oportunidad a otros niños, a través de la adopción. A las madres que cuidan hijos con condiciones especiales. A las madres que han despedido a un hijo y cargan una ausencia que no se nombra fácilmente. Y también a aquellas mujeres que anhelan profundamente convertirse en madres; que esperan con ilusión esa oportunidad y que llevan en su corazón el amor, la sensibilidad y la esperanza, de algún día poder abrazar ese sueño. Porque la maternidad también se vive desde la esperanza, desde la fe y desde el deseo sincero de dar amor.

Reconocemos igualmente a aquellas mujeres que, sin haber dado vida, han sido madres por amor, por compromiso y por vocación. En lo personal, reconozco a las madres del Distrito Cidra y Cayey y de todo Puerto Rico; y en especial, a Irma Luz Rivera Álvarez: madre de tres, abuela de cinco, cuidadora de muchos, constructora de un amor, de un hogar lleno de amor con su fe en Dios. Y son un ejemplo de una fuerza sumamente admirable. Muestras de mujeres de fe, de trabajo y de servicio y de sacrificio. Mujeres que no siempre reciben aplausos, pero que todos los días construyen país desde el hogar, desde la comunidad, desde la escuela, desde el trabajo y desde cada espacio donde les toca servir.

A todas ellas, gracias. Gracias por su amor que no se rinde. Gracias por su paciencia. Gracias por su valentía. Gracias por enseñarnos que la verdadera grandeza muchas veces se mide en gestos pequeños: un plato servido, una llamada pendiente, una mano extendida, una noche sin dormir, una palabra de aliento en el momento justo. En cada comunidad de Puerto Rico, hay una madre que madruga para que su familia pueda avanzar. Hay una madre que administra lo poco para que le alcance. Hay una madre que ora en silencio, que espera buenas noticias, que toca puertas, que lucha por servicios, por la educación, por la salud, por la seguridad y por oportunidades para sus hijos.

Felicidades a todas las madres en Puerto Rico. Que Dios les bendiga, les dé fortaleza y les devuelva el amor que con todo lo han entregado.

Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Muchas gracias a la compañera Hau, Portavoz incidental del Partido Popular.

Corresponde en este momento al Portavoz de la delegación del Partido Nuevo Progresista, el compañero Torres Zamora.

SR. TORRES ZAMORA: Nuevamente, buenas tardes a todos y a todas. Víctor se ríe, ya yo sé por dónde...

Realmente ustedes saben que yo normalmente no tengo un mensaje escrito, yo hablo del momento. Y realmente tengo que decirles, las palabras del pastor, yo sé que a mí me llegaron y les llegaron a todos los que estamos aquí y los que nos están viendo. El que no derramó una lágrima, de verdad que... Y de verdad pastor tengo que decirle “gracias”, a nombre de todos los que estamos aquí, de mi delegación -yo en lo personal- porque sus palabras llegan. Y no hay forma ni manera de que -mientras usted hablaba- yo no pensar en la mía, que está viva todavía con ochenta y seis años. No hay forma ni manera de pensar en esos momentos, de una madre -maestra- con un esposo que no trabajaba, ¿verdad?, no tenía un trabajo estable, que como maestra repartía el pan. Y como maestra cuando íbamos al supermercado, con la lista, tenía que decir: “Saca esto de aquí, porque no da. Pero si tú quieres el *cornflakes*, ese está”. De verdad que agradecido, porque de verdad que me tocó. Y yo sé que a todos nos tocó. Y bendecido sea. Y gracias, porque de eso se trata. De verdad que un aplauso para usted, porque...

Y dentro de lo que el pastor dijo, a mí me acompaña Genoveva. Y verdad y a nombre de toda la delegación, cada uno de nosotros hemos escogido damas, mujeres que reconocemos que

han dado un legado, que han tocado, que de una u otra forma tocan comunidad, tocan familia y hacen la diferencia. Por eso están aquí. Y cada uno de los compañeros de las delegaciones han entendido que usted es la persona que tenía que estar aquí hoy. Y como yo no creo en las casualidades, también la persona que tenía que escuchar, escuchar al pastor.

Y Genoveva tiene una historia. Genoveva tiene ochenta y cinco años. Además de que me dijo que me ve por televisión y me veo bien. Y Genoveva tiene una historia, porque Genoveva -y lo que me tocó para traerla aquí- es que Genoveva, al igual que yo, perdió a su ser querido, yo perdí a Ivelisse en su momento, pero Genoveva perdió a Luis, su esposo. Tiene ochenta y cinco años y lo perdió cuando ella tenía cuarenta y cuatro, de una forma que uno no quiere perder a nadie: porque fue una forma trágica. Tiene tres hijos; Pérsida tenía trece en ese momento, Luis tenía nueve, Víctor tenía ocho. Y el caso de Pérsida muchos lo conocen, porque sí, no lo voy a mencionar, pero sí y su historia, hizo noticia en Puerto Rico. Ella es de Isabela.

Y Genoveva no se quedó quieta. Con dolor y sufrimiento -y por eso yo escuchaba al pastor y me toca- como me dijo horita: “Bajo el sol, bajo la lluvia, bajo la neblina, de noche, de día, como fuera, pero yo iba a echar a los nenes para adelante; porque lo que me pasó no fue fácil y se sufrió. Y los nenes no lo comprendían. Tal vez la mayor sí, que era la mayorcita, pero los nenes no lo comprendían. Porque Papi físicamente ya no está y él era el que proveía”. Y Genoveva vive eternamente agradecida de la vida, como me dijo horita. Genoveva vive eternamente agradecida, porque papito Dios proveyó; y hoy día tiene a tres profesionales que echó para adelante y son su luz, como sus cinco nietos.

Y Genoveva, yo te agradezco inmensamente que estés aquí conmigo. Porque al igual que tú, tú representas a todas estas damas que, ante la valentía, ante la pérdida, la trágica pérdida en este caso, porque yo no me quiero poner en tus zapatos, que me pongo... Con valentía, con resiliencia, con deseo, con amor por tres hijos, echaste para adelante. Y hoy día, a tus ochenta y cinco años, tienes el privilegio de estar aquí junto a tus hijos y tu nieta; y estabas deseosa de venir aquí, ¿verdad que sí? Esto es para ti...

SRA. GENOVEVA: Yo decía grandemente, cuando esté... Le doy gracias a Dios por la vida y estoy aquí triunfante.

SR. TORRES ZAMORA: Genoveva dice que “gracias a la vida estoy aquí triunfante”. Un aplauso para ti Genoveva.

Así que para todas ustedes, a nombre del partido que represento, la delegación, pero de todos los compañeros, gracias. Gracias por hacer lo que hacen, que es un mejor Puerto Rico. Gracias por echar a esos hijos para adelante, como lo han hecho. Gracias por disfrutar de la vida. Como dice Genoveva, gracias por ser felices. La vida hay que vivirla.

Con eso cierro mis palabras, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Muchas gracias, compañero.

En este momento reconozco a la presidenta de la Comisión de la Mujer -de la Cámara de Representantes- la compañera Wanda del Valle.

SRA. DEL VALLE CORREA: Buenos días, Presidente, a las compañeras. Y muchas felicidades a todas estas mujeres hermosas que vemos aquí hoy, en especial a Toni. Toni es una mujer maravillosa, que tuvo cuatro hijos, tiene doce nietos y tiene diez bisnietos. Así que, gracias por existir. Y en ti representamos a todas las mujeres hermosas de Puerto Rico y especialmente de mi amado Distrito 38: la gente de Trujillo Alto, Carolina y de Canóvanas.

A veces nosotros nos paramos aquí y buscamos... A mí no me gusta leer, yo soy muy emocional. Y yo este año perdí a mi mamá de crianza. Y he tenido la desgracia de perder dos mamás: porque mi mamá de nacimiento dio su vida por mí dos veces; la mataron por proteger mi vida. Y este año, aquella que se quedó conmigo a extenderme la mano, papito Dios la llamó a su presencia. Pero el domingo yo lo dedico a darles serenatas y a llevarles amor a todas las madres del distrito. Porque en cada una de ustedes representan lo que es la madre puertorriqueña; la mujer que

se levanta, que trabaja, que es doctora, es psicóloga, es médico, es ama de casa. Tenemos tantos roles como madres, ¿verdad?, sin menospreciar a nuestros queridos varones. Pero la mujer tiene la capacidad de guiar, maquillarse a la vez, cuidar al nene, dar el bibí con el mapo en la mano... Tenemos esa capacidad. Y eso es lo que le transmitimos a nuestros hijos, la capacidad de ser fuertes, valientes. Y eso es Toni, una mujer fuerte, valiente con sus ochenta y siete años. Gracias por criar. Gracias por estar. Gracias por lo que eres. Sé que allá arriba están los nietos, orgullosos.

Pero Dios no se equivocó. Dios creó la mujer de la costilla del hombre y si se fijan, la costilla protege el órgano más importante que tenemos que es el corazón. Y eso hacen las madres todos los días, proteger nuestros corazones y nuestras vidas.

Así que, desde la Comisión de Asuntos de la Mujer, gracias. Gracias a todas las madres por lo que hacen, por el amor que dan, no solo a sus hijos, sino a los nietos, al sobrino, al que criaron, al hijo del vecino; porque a veces somos madres de los hijos de los amiguitos. Así que, gracias. Y gracias a mis compañeras que son madres, a las Representantes, también las honro; porque tenemos muchas Representantes que son madres y que todos los días se levantan a luchar por su distrito, pero también tienen sus hijos que muchas veces los dejamos a un ladito un rato, para atender nuestras labores.

Dios me las bendiga. Y gracias.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Muchas gracias, compañera.

Voy a darle un privilegio al compañero Santiago Guzmán, que está aquí presente, que trajo a una invitada especial. Pero qué bueno que tenemos a la pastora Yari al lado del compañero Santiago Guzmán, que lo ha mantenido tranquilo ahí. La pastora Yari es la esposa del pastor Felo, un buen amigo que recientemente estuvo aquí con nosotros dirigiéndonos en oración. Qué bueno.

Adelante señor Santiago Guzmán.

SR. SANTIAGO GUZMÁN: Muchísimas gracias, señor Presidente. Y buenas tardes ya a todos los presentes, mis compañeros legisladores, las madres invitadas... Quiero felicitarlos a todos y cada uno de ustedes, al igual que a, a las madres que trabajan en este recinto capitolino, en la Cámara, en el Senado, a todas las madres que están allá afuera y que ustedes muy bien representan en esta mañana y tarde de hoy.

Para mí es un honor, en primer lugar, estar aquí y tomar este turno para felicitarlas y reconocer al ser humano más importante para mí, que está más cerca de Dios, que es la mujer, que es la madre. Muchos de ustedes han estado esbozando experiencias sobre el sentir de lo que significa ser una madre. Yo puedo estar aquí toda la tarde hablando de todas mis experiencias, pero tengo que empezar diciendo que... a mi madre le tomó once años, once horas, dar a luz para que yo pudiera salir, para parir. Fueron once horas. Once horas, once horas. Vi a mi hija menor nacer y vi ese parto de mi señora esposa: desde las cuatro de la tarde hasta las cuatro y treinta. Ella me mandó a buscar, porque quería que yo estuviese ahí. Y yo vi cómo esa mujer se transformaba, pujando para dar a luz a mi hija, cómo se le brotaba el rostro en la cara. Y yo tenía que limitarme a consolarla y aguantándole las manos. Les quiero decir con esto es que mi vida cambió cuando yo vi nacer a mi hija; porque realmente ratifiqué y pude palpar cómo una mujer hasta se juega la vida pariendo seres humanos. Es algo único, indescriptible, que solo lo puede decir quien lo vive.

Y hoy por hoy, tenemos a un Presidente de la Cámara que se llama Carlos (Johnny) Méndez. Ha tenido éxito como legislador en su trayectoria; es un gran ser humano. Es un hombre creyente. Ha tenido sus éxitos como legislador, pero todo lo que ha tenido a través de su trayectoria, se debe a mujeres, a madres, ahora a su señora esposa, que es madre. Ella está ahí al lado de él. Todo lo que hacemos nosotros, el éxito que estriba en cada uno de nosotros los hombres, se debe a la formación que hemos tenido desde niños, desde que nacemos, cuando crecemos. Así que, esa es la grandeza de una madre.

Y yo recuerdo -le estaba contando a la pastora- cuando mi mamá, éramos niños y cogía un pollo y mientras los niños -nosotros- nos peleábamos por las presas del pollo, esto es un ejemplo que dio el pastor en su alocución, en su mensaje; ella cogía las patas del pollo para ella comerse eso, porque lo demás había que distribuirlo. Éramos ocho, seis y mis padres, ocho. El pollo no daba,

era un pollito. Y se comía las menudencias: el hígado, la mollejita, el pescuezo. Y ella nos decía a nosotros que era lo que a ella le gustaba. Miren el mensaje que ella nos llevaba a nosotros, que ella se comía eso, “porque era lo que le gustaba”. Miren el sacrificio y la gran y el ejemplo que ella nos daba a nosotros. Después, con el tiempo descubrimos y el logro que ella consiguió cuando había que ser agradecido. Esto es un pequeño ejemplo de hasta donde se desprende una mujer. Por eso digo que, después de Dios, tiene que ser ella, una madre la que tiene que estar, la más cerca, porque es la que es capaz de amar, es la capaz de perdonar. ¡Y perdona, porque ama! Y te ama incondicionalmente. Tú puedes ser el hijo o la hija más bandida del mundo y esa madre nunca te va a soltar, va a estar ahí contigo siempre. Esa es la diferencia de ese ser humano. Es un ser humano tan especial.

Esta es la actividad más grande que todos los presidentes de las Cámaras, que han sido con administraciones populares, penepés, -las que sean- que siempre la hacen y las reconocen. Esta es la actividad más importante. Olvídense del día de la juramentación, que si el 2 de enero... ¡Es esta! Es esta porque aquí están, aquí están las que dictan la pauta, las que dictan el destino de un país, de una isla, de una nación, de lo que sea. Son estas madres, las que están aquí y las que están allá afuera, porque ustedes las están representando a ellas.

Mire, esta dama que está aquí -que se llama doña Nereida Alicea Cosme-... No vino sola, ya ustedes se percatan. Sus hijas están aquí, sus nietos, Willito, su hermana. Aquí hay jugadores de la COLICEBA, que estuvieron con ella en la trayectoria que ella tuvo como líder recreativa: campeonatos, a través de la COLICEBA. Usted Presidente, que sabe de, de las pelias que Toa Baja le daba a Fajardo, en la Clase A. En la Clase A, ella también fue apoderada, también de la COLICEBA Clase A. Y en las gradas aquí, con ella, vinieron hoy personas distinguidas y reconocidas de Toa Baja, de Pájaros particularmente. Está Carlos Ayala aquí en las gradas con nosotros. Está Rafi Colón. Está Sixto con nosotros, entre otros que están aquí acompañándola a ella.

Esta mujer tiene la robusta cifra de edad, de ochenta y ocho años y es empleada del municipio de Toa Baja. ¡El alcalde no la deja ir! Una trayectoria trabajando en contabilidad, en programas de *Head Start*, ha sido ayudante del alcalde... ¿Y dónde papá Dios la tiene trabajando ahora? Nada más y nada menos que en la Oficina de Enlace y Fe. ¡Todo tiene un propósito!

Esta es Nereida Alicea. Allí va público, al Municipio. Van armaos, enfogonaos y ¿ustedes saben lo que hace el alcalde? Da las instrucciones, Nereida es la que apaga fuegos. Nereida los atiende, les da cariño. Si les tiene que dar el mensaje de la Palabra se lo da, los tranquiliza y todos salen tranquilos de allí. Esta es la experiencia que da una madre, ¡esta es la sabiduría que da una madre! que se transforma en servicio, al servicio público, al municipio de Toa Baja en este caso.

Y como Nereida, todas y cada una de ustedes son unas Nereidas. Hay Nereidas en San Juan, hay Nereidas en Luquillo, en Fajardo, en Vieques, en Culebra, en Moca, en Aguada, en Ponce, en Santa Isabel, en Cabo Rojo, en Fajardo, en Guayama, en Manatí, en Utuado, en Naguabo, en Yabucoa, en Humacao, en San Juan, en todos los precintos de San Juan.

Señor Presidente, lo felicito por reivindicarse y reafirmar esta actividad. Para nosotros los legisladores, es bien importante que esta actividad se siga haciendo en la magnitud y la altura que se está haciendo. Estas son las que son.

Son mis palabras, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Muchas gracias, compañero.

Permítanme ponerme de pie para poderme dirigir entonces ahora yo. Ciertamente, si horita vieron que estaba un poco quebrado, es porque les voy a hablar a las madres, pero les voy a hablar como hijo. Cuando usted hacía su exposición, ciertamente yo creo que todos los que estamos aquí miramos nuestra historia para poder ver nuestro legado.

Muchos de ustedes ya saben que yo soy un hijo adoptado. Y ciertamente, mi madre biológica pasó básicamente por las mismas situaciones que han pasado muchas mujeres aquí. Abusadas, abandonadas, madres solteras que han tenido que luchar, que han tenido que sobrevivir. Pero mi madre biológica tuvo una, una virtud enorme, que era que siempre quiso para sus hijos

biológicos lo mejor. Solamente que en el caso mío, me quiso entregar en adopción. Y en ese aspecto, yo tengo que darle las gracias a Dios por esa inspiración que ella tuvo en ese momento dado, porque me entregó a una mujer que -teniendo hijos biológicos- decidió recibirme en sus brazos. Y la historia que ella siempre me hacía, yo creo que la hacen todos ustedes. Toda madre tiene el hijo más bello, pero el más bello lo tenía mi madre, que era yo. Así que, yo sé que ella nunca me mintió, siempre me dijo la verdad y ustedes harán sus cuentos.

Pero, si algo tengo que reconocer es que todos los que estamos sentados aquí y el privilegio que Dios nos ha dado de estar sentados aquí, todos y cada uno de nosotros tenemos nuestro legado. Experiencias vividas por nuestras madres que, sin tener nada, se levantaron, lucharon y alcanzaron el éxito, a través de cada uno de nosotros. Porque mi madre a lo que llegó fue a un cuarto grado. Sin embargo, era una luchadora incansable que trabajaba hasta altas horas de la noche para echar hacia adelante dos hijos biológicos, uno adoptado y dos de crianza; con los cuales nunca hubo excepción, ni hubo diferencias. Y cuando mi madre estuvo en el lecho de muerte ya, le dijo a una prima mía... que yo era su mayor orgullo.

Así que todas ustedes han vivido esas experiencias y todas ustedes han sido gestoras del éxito de nuestra querida Isla. Porque si no fuera por el Puerto Rico que ustedes lucharon y siguen luchando para construir, nosotros no estaríamos aquí en este momento. Y mientras el pastor Sixto Porras hablaba, yo miraba los rostros de todas y cada una de ustedes. Y sé que esas palabras calaron profundamente y me alegro que el compañero Aponte Hernández haya hecho esa petición, porque yo creo que es justo y necesario que cada uno guardemos -y refresquemos con la lectura- esas palabras que se vertieron aquí hoy, que quedan grabadas en el Diario de Sesiones de esta Cámara de Representantes. Y cada una de ustedes me reafirma más el compromiso que ha contraído esta Mayoría parlamentaria -y algunos de la Minoría- en que el derecho a la vida se respete, en que la oportunidad de que cada niño en Puerto Rico y niña, nazca; de que tengamos la oportunidad de darle los derechos que corresponden a esa figura, para que entonces haya personas y niños lindos como yo, que tengan la oportunidad -y como ustedes también- que tengan la oportunidad de poder aportar al futuro de nuestra querida Isla.

Hoy yo reconozco a María Luisa, viequense, ¿sabes? Ahora dice que es de Fajardo, porque vive en Fajardo. Y a Debbie, caridura. Y Pellé, los Cariduros le ganamos a Toa Baja. Pero yo le agradezco a todos los compañeros y compañeras que sacaron su tiempo, buscaron la madre a quien querían reconocer... y que en esta Cámara de Representantes, nosotros nos honramos hoy con tenerlas a todas y cada una de ustedes. Y que esta Cámara de Representantes se ha engalanado y se ha embellecido, con el jardín que tenemos hoy aquí de todas las bellas mujeres y todas las bellas madres que tenemos presentes aquí. Así que, gracias. Y a los alcaldes, gracias por estar con nosotros. Y a todos y cada uno de ustedes, que Dios me los bendiga mucho, mucho, mucho.

Muchas gracias.

Compañero Torres Zamora.

SR. TORRES ZAMORA: Señor Presidente, con sus palabras terminamos la actividad en honor a las madres, titulada *Legado de amor*. Y pedimos un receso en este momento, no sin antes recordarles a los compañeros que estaremos tomando la foto en el estrado presidencial, junto a nuestras distinguidas invitadas.

SR. PRESIDENTE (MÉNDEZ NÚÑEZ): Vamos a cerrar los trabajos *sine die* de esta sesión especial, recordándole a todos los compañeros y compañeras... No es *sine die*, porque a las dos de la tarde regresamos aquí. Así que vamos a hacer un receso, un receso hasta las dos de la tarde e invito a los compañeros y compañeras que se acerquen al estrado presidencial, para tomarnos la foto correspondiente para esta sesión.

Receso hasta las dos de la tarde.